

Una buena persona

Obituario de Javier Echevarría
escrito por Ángel Lasheras,
Vicario del Opus Dei en Galicia.

22/12/2016

La Voz de Galicia Una buena persona (PDF)

Cuánto he agradecido, en estos momentos de dolor, las palabras del telegrama del papa sobre monseñor Javier Echevarría: «Entregó su vida en un constante servicio de amor a la Iglesia y a las almas». También me

llenaron de consuelo las palabras de Fernando Ocáriz (vicario auxiliar del Opus Dei) en Radio Vaticana: «He podido darle la unción de enfermos, y la ha recibido con alegría. Poco después ha fallecido serenamente, como ha sido siempre su vida, una vida de servicio, de entrega a los demás. Nuestros sentimientos, en este momento, son de pena, pero también de serenidad, porque se nos ha ido al cielo una persona buena que sabemos que desde allí nos va a ayudar».

Puedo dar mi testimonio personal de que el padre era verdaderamente muy padre y se preocupaba por cada uno y por cada una como si todos fueran su hijo único. A Javier Echevarría le importaban las cosas pequeñas de los fieles del Opus Dei y de todas las personas con las que se encontraba. Sentías su cercanía, su cariño. Era detallista y se acordaba de todo lo tuyo: sabía querer y

hacerse querer. Recuerdo, por ejemplo, en una ocasión, cómo se preocupó por los problemas de una mujer que estaba limpiando la calle, o cómo saludó de uno en uno a los periodistas en una rueda de prensa, o cómo consoló a un matrimonio que estaba pasando por verdaderas dificultades... Su mirada irradiaba atención y exclusividad. Pienso que la clave era su amor a Jesucristo y su capacidad de trabajo, que se volcaban en amar a todos con obras.

Fernando Ocáriz añadía que le impresionaba «su capacidad de estar a mano de todos, de escuchar, de no tener prisa para conversar con uno o con otro, incluso para conversar con quien se le acercaba de improviso». Hace unas semanas, una familia gallega que estuvo con monseñor Echevarría en Roma me contaba cómo les animó a preguntarse todos los días a quién habían transmitido alegría. Sus hijos conservamos

grabado en la memoria lo que nos repetía en los últimos años. Era un estribillo y me atrevo a decir que forma parte importante de su legado: «¡Que os queráis cada vez más!». Han pasado unos días desde su fallecimiento. Seguimos rezando por su alma: «El mejor sufragio, aparte de la misa -que es el sufragio fundamental- y la oración, es también el mismo trabajo y la vida ordinaria ofrecidas en sufragio», nos recordaba Ocáriz. Dejadme añadir que también logremos que esta Navidad suponga para nosotros un saber darnos a los que tenemos al lado, con acciones sencillas que hagan la vida más agradable, como lo haría el padre, ese hombre bueno, sacerdote y obispo fiel, bueno, cercano a todos

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/javier-
echevarria-una-buena-persona/](https://opusdei.org/es-es/article/javier-echevarria-una-buena-persona/)
(01/02/2026)